

MUESTRA MÍNIMA DE POESÍA PARA COMPARTIR

Selección a cargo de Marimé Arancet Ruda, Salvador Biedma, Valeria Cervero,
Raquel Guzmán, Jorge A. Maldonado Vigoroux, Marisa Negri,
Natalia Salvador, y Rafael Urretabizkaya.

ERNESTO AGUIRRE

Los albañiles

Los albañiles son hombres
de pedaleo tranquilo
que pasan por la vida
siempre en bicicletas verdes.
En sus casas guardan
mujeres gordas de mirada tierna
y un cuadrito del sagrado corazón
para que de noche les ayude con el amor.
No son de muchos sueños
y menos de andar contándolos
de entre ellos eligen el de mejor aroma
y veta más pareja
y con él se pasan la vida trabajando.

En Castro, R. *Todos estos años de gente. Antología poética*, Jujuy, Tunupa ed., 1994

GLORIA ANZALDÚA

Vivir en la frontera

Vivir en la Frontera significa que tú

no eres ni hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr;

Vivir en la Frontera significa saber

que la india en ti, traicionada por 500 años,
ya no te está hablando,
que las mexicanas te llaman rajetas,
que negar a la Anglo dentro tuyo
es tan malo como haber negado a la India o a la Negra;

Cuando vives en la frontera

la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz,
eres una burra, buey, un chivo expiatorio,
anunciadora de una nueva raza,
mitad y mitad –tanto mujer como hombre, ninguno–
un nuevo género;

Vivir en la Frontera significa

poner chile en el borscht,
comer tortillas de maíz integral,
hablar Tex-Mex con acento de Brooklyn;
ser detenida por be la migra en los puntos de control fronterizos;

Vivir en la Frontera significa que luchas duramente para

resistir el elixir de oro que te llama desde la botella,

el tirón del cañón de la pistola,
la soga aplastando el hueco de tu garganta;

En la Frontera

tú eres el campo de batalla
donde los enemigos están emparentados entre sí;
tú estás en casa, una extraña,
las disputas de límites han sido dirimidas
el estampido de los disparos ha hecho trizas la tregua
estás herida, perdida en acción
muerta, resistiendo;

Vivir en la Frontera significa

el molino con los blancos dientes de navaja quiere arrancar en tiras
tu piel rojo-oliva, exprimir la pulpa, tu corazón
pulverizarte apretarte alisarte
oliendo como pan blanco pero muerta;

Para sobrevivir en la Frontera

debes vivir sin fronteras
ser un cruce de camino

En Borderlands/La Frontera: The New Mestiza, San Francisco, Spinster/Aunt Lute,
1987, trad. M. L. Peralta

MARIMÉ ARANCET RUDA

accipe fletu

voy cruzando
los mismos mares de hierro
que nadaste
hasta los pasos más lentos

yo sabía
tu niño lleno de acequias
y de parras
en las calles mendocinas
yo sabía
de las flores dolorosas
de los filos
y un anhelo hondo

hondo

árbol erguido
añoso
fuiste árbol
para darme sombra y luz
hollandando la misma tierra
te canto mi homenaje
y deseo
desde el patio de la infancia
mi cabeza entre tus manos

En Detrás de los vidrios negros, Buenos Aires, Textos Intrusos, 2013

flor esta

seguro se para el tiempo
(Francisco Javier López Limón)

tímida
mente
roja
se plantea
amapola periné
rosada aureola del pecho
en vértigo respirado
o dorando margarita
flor tras era lentitud
centro opreso obturado
raro aroma de buscar
el fognazo
de pétalos blancos
luego
pistilo carmín creciendo
cordial orquídea magenta
rociada disoluta
respira en curvas hondas
gardenia de la garganta
lácteo olor de plenitud
en ramo muy apretado
hasta el deshoje completo

perfume

propagación

En *Vivero*, Comodoro Rivadavia, Editorial Lisboa, 2021

EDGAR BAYLEY

poema en homenaje

no porque los arcos decrezcan esta noche su delirio
ni porque en todo el ámbito del hombre el propósito se haga más firme
la voz más numerosa la confianza más encendida
no porque en esta ciudad los amigos se reúnan para decirse su idéntica alegría
su combate sin fronteras y el calor seguro del comienzo
ni tampoco porque lejos del fervor en la caravana interna del desprecio
los enemigos invoquen sus orillas para acuciar el aire naciente
no porque aquí y allá se yerga el vuelo y la línea
y el nuevo arrojado corresponda al antiguo
ni tampoco porque de todos los riesgos posibleselijamos el camino de la libertad y la
[consecuencia
ni porque nos hemos equivocado
o elevando el alba hemos llegado a comprender
si el fuego afirma esta noche su comienzo
si la calle anuda su tensión
si los hombres viniendo de su aparte fortifican su empeño cotidiano y amanecen en los
[puertos ascendentes
en mitad de las estaciones junto al río y las rutinas en tránsito
en medio de la ropa ondulante de las manos dedicadas a condenar o persuadir
es porque el pueblo seguro de su avance ampara hoy la intrepidez y el sueño en todas
las [ciudades de la tierra
es porque la mañana se extiende hasta la torre más alta de la infancia
y podemos recordar y construir los deseos futuros
es porque las manos semejantes y la fábula alimentan el amor en los bares y en los
puentes
y es porque después de viajes innumerables y palabras de lentas esperanzas y trabajos
del ritmo antiguo y el esfuerzo
de los cambios y la permanencia
nos hemos encontrado en el mismo desafío y en la misma batalla

En *Obra poética*, Buenos Aires, Corregidor, 1976.

AMANDA BERENGUER

I (la manzana 1)

Por las manzanas

-deliciosamente –

conozco el deseo

descubro la salud

y esa larva de muerte

que se lleva en medio del esplendor.

Ser como la manzana

implica

todas las culpas

pero es excitante la propuesta.

La manzana es brillante

y peligrosa:

una sola puede incendiar un huerto.

Ser como la manzana

es estar- en la alta fiesta del día-

toda de raso rojo y diamantes

y llevar en el índice enguantado

un anillo de sombra.

En *Identidad de ciertas frutas*, Delta de San Fernando, La Ballesta Magnífica, 2021.

SALVADOR BIEDMA

Y más allá
los pájaros tiemblan
no quise saber por qué
no quiero
tal vez no sean
los pájaros
sino mis ojos
esos
que estuve guardando
para mirarte.

•

Acá no está
el mar de la verde conciencia
si hubiese
habría otros tonos
el verde podrido
de la muerte
o el verde
que es también azul
pero sólo hay lugar
para un grito
o dos
o más.

En *Quizá fuera volviendo*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2017

*

Qué trabajo da el cansancio.
Nomás empezó el día
y ya hay que respirar.
Ladra la luna quieta
al centro helado de la tarde.

*

En las astillas del cielo
en el agua dura del amor
en lo celeste del fuego
en los centros corridos
en las lenguas del día
y los labios de la noche
sueñan las tímidas dentelladas
la boca del lobo
la risa del cordero.

(inéditos)

BERTOLT BRECHT

Las muletas

Durante siete años no anduve bien un solo paso.
Cuando acudí al gran médico a consultar
me preguntó: “¿para qué las muletas? ¿por si acaso?”
Y yo le contesté: “no puedo caminar.”

Me dijo: “no me asombra en modo alguno,
hazme el favor de probar una vez más.
Lo que te paraliza son esos viejos trastos.
Vamos, aunque sea en cuatro patas, ¡ya verás!”

Y riendo como un monstruoso gnomo
mis hermosas muletas tomó luego,
me las hizo trizas contra el lomo
y entre carcajadas, las arrojó al fuego.

Y bien, aquí estoy, curado. Y camino.
A mí me curó una carcajada.
Sólo a veces, cuando veo maderas
por unas horas vuelvo a andar a las patadas.

En 80 poemas y canciones. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, Trad. Jorge Hacker, 2008

VALERIA CERVERO

Sibilejo

mudó de piel y de risa
al retornar el otoño.

Con su voz quiso
anudar los sonidos de la tarde,
cantar su bosque,
atar un hilo a su memoria.

Sin embargo... silencio.

Monstruoso cuerpo tuvo,
que nunca pudo sonar.

**

Uno, dos, tres...

Pasos.

La noche promete sorpresas.

Uno, dos, tres...

Corre.

Por el campo aún tibio,
persigue luciérnagas,
llamados luminosos.

Mudas,
las luces en el cielo
acompañan los latidos en la tierra.

**

Sibilejo respira
y así nace
la brisa silenciosa en la noche.

Notas de hojas se quiebran
bajo sus garras.

Cuando Luna le muestra
su primera cara,
impaciente, detiene sus pasos.

Al borde de los árboles,
solo quiere decir.

**

Llovizna sobre el bosque castaño.
Sabor a barro y verde.

El viento trae,
quisquilloso,
sonidos de la pampa lejana.

De pronto,
Sibilejo descubre
que hay más historias
que las que se pueden contar.

Del *Sibilejo*, Villa Ventana, Editorial Maravilla, ilustrado por J. Lima, 2018

GRACIELA CROS

Censo canino

Un hombre
toca el timbre.

Al salir
me pregunta
si tengo perro.

Le digo que no.

¿Y la cuchita?
señala,
apuntando con el mentón.

Es empleado municipal
y tiene el aire triunfal
de haber
descubierto
una falta.

Se me murió, le digo,
guardo la cucha
de recuerdo.

La mención de la muerte
lo trastorna
y me pide disculpas.

Lo veo alejarse
y pienso
en mi padre.

En
lo
de
él
que
no guardo.

En *Cantos de la gaviota cocinera*, Madrid, Amargord, 2013

JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO

A otra cosa

¿Pongámonos bien la vida
que nos pusimos del revés?
En vez de alimentar historias de plomo
digamos cosas fáciles.

En vez de hacer de perro del hortelano,
o llorar a la luna porque no nos quieren,
echemos pájaros en el jardín de las preciosidades.

Probemos saludar a desconocidos
a ver si aparece el amor,
pues qué delgado está el mundo,
qué pálido, y necesita apoyo.

Aventa una palabra uno y afecta al tiempo futuro;
por eso hay que hablar con cuidado
y sonreír más.

Pongámonos bien la vida a ver qué pasa,
pues así como estamos se han desequilibrado
los bancos de las plazas
y si no intervenimos
¿a dónde va a ir la gente a tomar aire?

En Poesía Completa. Buenos Aires, En Danza, 2011.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Amado dueño mío... (Lira 211)

Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fío,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
en ecos, de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda
óyeme sordo pues me quejo muda.

Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadosas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes.

Si al arroyo parlero
ves galán de las flores en el prado,
que, amante y lisonjero,
a cuantas mira íntima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa
que a costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora
su esperanza marchita, en ramo verde,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento,

no deja estampa de los pies ligeros,
tal mi esperanza, en dudas y recelos,
se ve acosada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,
tal es la sencillez del alma mía;
y si, de luz avaro,
de tinieblas se emboza el claro día,
es con su obscuridad y su inclemencia,
imagen de mi vida en esta ausencia.

Así que, Fabio amado,
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado,
pues puedes de los campos informarte;
y pues yo a todo mi dolor ajusto,
saber mi pena sin dejar tu gusto.

Mas, ¿cuándo, ¡ay gloria mía!,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?

¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirme con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de gloria mis sentidos?

él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
si la peña, que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,
ambas me imitan, aunque variamente,
ya con fragilidad, ya con dureza,
mi dicha aquélla y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido
que baja por el monte, acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado,
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida
huye medrosa de los galgos fieros,
y por salvar la vida

¿Y cuándo yo, dichosa,
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto,
que tanto ha de penar quien goza tanto?

¿Cuándo de tu apacible
rostro alegre veré el semblante afable,
y aquel bien indecible
a toda humana pluma inexplicable,
que mal se ceñirá a lo definido
lo que no cabe en todo lo sentido?

Ven, pues, mi prenda amada:
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues: que mientras tarde tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

En *Lírica*, Barcelona, Bruguera, 1983

LAURA DEVETACH

1
Azúcar negra
la tierra
dibujando
un ojo negro.
Y las hormigas
que juegan
a

me
ter

ho
jas

a
den
t
r
o.

En *La hormiga que canta*, ilustraciones de Juan Lima, Del Eclipse, 2004.

EMILY DICKINSON

Siempre hay cosas que vuelan,
los pájaros, el tiempo, los moscones.
No las echo de menos.

Hay otras que no pasan,
el dolor, las colinas y lo eterno.
No me importan tampoco.

Y están las que descansan y renacen.
¿Voy a explicar los cielos?
Permanece callado el acertijo.

*

Solamente el silencio nos da miedo.
En la voz siempre hay algo que nos salva.
Sin embargo, el silencio es lo infinito.
No se le ve la cara

*

Una carta es un goce terrenal
que los dioses ignoran.

En Morí por la belleza. Barcelona, Penguin Random House, 2017, trad. C. Pujol.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Pequeño poema infinito

Para Luis Cardoza y Aragón

Equivocar el camino
es llegar a la nieve
y llegar a la nieve
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.
Equivocar el camino
es llegar a la mujer,
la mujer que no teme la luz,
la mujer que no teme a los gallos
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.
Pero si la nieve se equivoca de corazón
puede llegar el viento Austro
y como el aire no hace caso de los gemidos
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios.
Yo vi dos dolorosas espigas de cera
que enterraban un paisaje de volcanes
y vi dos niños locos que empujaban llorando las pupilas de un asesino.
Pero el dos no ha sido nunca un número
porque es una angustia y su sombra,
porque es la guitarra donde el amor se desespera,
porque es la demostración de otro infinito que no es suyo
y es las murallas del muerto
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.
Los muertos odian el número dos,
pero el número dos adormece a las mujeres
y como la mujer teme la luz
la luz tiembla delante de los gallos
y los gallos sólo saben votar sobre la nieve
tendremos que pacer sin descanso las hierbas de los cementerios.

En Poesía completa, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

OLIVERIO GIRONDO

La mezcla

No sólo
el fofo fondo
los ebrios lechos légameos telúricos entre fanales
senos
y sus líquenes
no sólo el solicroo
las prefugas
lo impar ido
el ahonde
el tacto incauto solo
los acrodes abismos de los órganos sacros del orgasmo
el gusto al riesgo en brote
al rito negro al alba con esperezo lleno de gorriones
ni tampoco el regosto
los supiritos sólo
ni el fortuito dial sino
o los autosondeos en pleno plexo trópico
ni las exellas menos ni el endédalo
sino la viva mezcla
la total mezcla plena
la pura impura mezcla que me merma los machimbres
el almamasa tensa las tercas hembras tuercas
la mezcla
sí
la mezcla con que adherí mis puentes

CARLOS GUIDO Y SPANO

Nenia

Canción fúnebre
En idioma guaraní,
una joven paraguaya
tiernas endechas ensaya
cantando en el arpa así,
en idioma guaraní:

¡Llora, llora urutaú
en las ramas del yatay,
ya no existe el Paraguay
donde nací como tú!
¡Llora, llora urutaú!

¡En el dulce Lambaré
feliz era en mi cabaña;
vino la guerra y su saña
no ha dejado nada en pie
en el dulce Lambaré!

¡Padre, madre, hermanos! ¡Ay!
Todo en el mundo he perdido;
en mi corazón partido
sólo amargas penas hay!
¡Padre, madre, hermanos! ¡Ay!

De un verde ubirapitá
mi novio que combatió
como un héroe en el Timbó,
al pie sepultado está
¡de un verde ubirapitá!

Rasgado el blanco tipoy
tengo en señal de mi duelo,
y en aquel sagrado suelo
de rodillas siempre estoy,
rasgado en blanco tipoy.

Lo mataron los cambá
no pudiéndolo rendir;
él fue el último en salir
de Curuzú y Humaitá!
¡Lo mataron los cambá!

¡Por qué, cielos, no morí
cuando me estrechó triunfante
entre sus brazos mi amante
después de Curupaití!
¡Por qué, cielos, no morí!...

¡Llora, llora, urutaú
en las ramas del yatay;
ya no existe el Paraguay
donde nací como tú!
¡Llora, llora, urutaú!

En *Poesías*, Buenos Aires, CEAL, 1967

NICOLÁS GUILLÉN

Dos niños

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,
juntos en un portal bajo la noche calurosa,
dos niños pordioseros llenos de pústulas,
comen de un mismo plato como perros hambrientos
la comida lanzada por la pleamar de los manteles.

Dos niños: uno negro, otro blanco.

Sus cabezas unidas están sembradas de piojos;
sus pies muy juntos y descalzos;
las bocas incansables en un mismo frenesí de mandíbulas,
y sobre la comida grasienta y agria,
dos manos: una negra, otra blanca.

¡Qué unión sincera y fuerte!

Están sujetos por los estómagos y por las noches foscas,
y por las tardes melancólicas en los paseos brillantes,
y por las mañanas explosivas,
cuando despierta el día con sus ojos alcohólicos.

Están unidos como dos buenos perros...

Juntos así como dos buenos perros,
uno negro, otro blanco,
cuando llegue la hora de la marcha
¿querrán marchar como dos buenos hombres,
uno negro, otro blanco?

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,
comen en un portal, bajo la noche calurosa.

En *Donde nacen las aguas*. N. Hernández Guillén y N. Codina (comps.) FCE, 2002

RAQUEL GUZMÁN

Zócalo (fragmento)

*

Miro todo esto y pienso
en las manos de los albañiles
/ construyendo los zócalos
el cimientto, la capa que aísla
la primera fila de ladrillo y en ese borde
sí, ahí mismo,
la base que tiene que sostener todo
la tensión de la plomada
y la gota bizca del nivel.
Miro todo eso y pienso en el pedestal
/de las pirámides
en los pies envejecidos del coliseo
en la bella peana de las columnas dorias
y siempre aparece una mano
anónima
silenciosa
que asoma y se oculta en los zócalos de la memoria.

*

El andén es el lugar de las despedidas
pies que suben al escalón del tren
zapatos brillantes con el borde del pantalón
/como una mariposa
(Humphrey Bogart saluda desde el estribo)
zapatitos quietos en la acera
un trastabilleo, un giro, un camino hacia la despedida.
Partir.
Dejar atrás el mar
los cerros de colores

el bochorno de la selva
abandonar
con el dolor del tajo
buscar
con la esperanza en el puño.

El andén es el tiempo de las despedidas.

*

El zócalo es el ancla del navegante
/ la silla del trotamundo
un rincón oscuro y solitario donde ver
/ los ojos de la muerte
patria de los agónicos
purgatorio de los que esperan ver las lluvias de Macondo.
No es un triste espacio, no
es el territorio del tránsito
de las piedras misteriosas y del recuerdo
/de los pájaros en la selva.

Siéntate caminante
lee esas páginas deshechas por el viento
escudriña las bolsas de basura, los tesoros tienen
/ muy extraños lugares
recoge la estampita y el eco de las canciones que todos tararean.

Siéntate
pasará el carnaval con sus comparsas
/y el ataúd con sus lamentos
y los chicos que piden y los que marchan con globos de colores.

Siéntate
desde el zócalo se ve muy bien el mundo.

HILDA HILST

XVI

“Lo que vemos de las cosas son las cosas”
Fernando Pessoa

Las cosas no existen.
Lo que existe es la idea
melancólica y suave
que nos hacemos de las cosas.

El escritorio está hecho de amor
y de sumisión.
Sin embargo,
nadie lo ve
como yo lo veo.
Para los hombres
está hecho de madera
y cubierto de tinta.
Para mí también
pero la madera
sólo le protege el interior
y el interior es humano.

Los libros son criaturas.
Cada página un año de vida,
cada lectura un poco de alegría
y esta alegría
es igual al consuelo de los hombres
cuando estamos inquietos
en respuesta a sus inquietudes.

Las cosas no existen.
La idea, sí.

La idea es infinita
igual que los sueños de los niños.

En *Baladas de Alzira*, traducción incluida en Hilst, H. *Baladas*, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2017.

MARIE HOWE

EL ROBLE DE MI PADRE

El roble de mi padre, tres años más alto, es ahora más alto que yo.

Dos cuervos le hacen compañía.

Uno, agarrado del cable de teléfono en la altura, grita.

El otro, que camina pesadamente por la tierra fría como un hombre en un bar, contesta.

Unas cuerdas más allá, una nube de estorninos se sobresalta y se eleva en un gesto

oscilante, de un árbol anónimo a otro,

se aleja en una ráfaga lenta

y yo, parada acá, siento por un instante que la tierra se mueve.

El cuervo que caminaba tropieza y vuela chillando hasta el cable, cerca del otro.

Las hojas del roble se agitan, opacas y mudas.

Háblenme, cuervos. Enseñenme a caminar como un marinero.

Cuéntenme qué es lo que vigila este árbol.

En *The Good Thief*, traducción incluida en: Howe, M. *El buen ladrón*, Córdoba,
Postales Japonesas, en prensa.

ROBERTA IANNAMICO

Saltar sogá en la noche

A Belinda Harriford le gustaba saltar a la sogá de noche.

Sus padres le repetían:

“No saltes sogá en la noche

esa no es hora de saltar”,

pero ella saltaba y saltaba

toda la noche sin parar.

Y así fue que un monstruo, un fantasma o algo así

tomó la forma de la sombra de Belinda Harriford.

Cuando Belinda saltaba

su sombra también lo hacía.

Cuando Belinda paraba

su sombra lo hacía también.

Cuando Belinda corría

la sombra la perseguía.

En Saltar sogá en la noche, ilustraciones de Pablo Picyk, Ralenti, 2019

TERESA LEONARDI HERRÁN

Posibilidad

En este antiguo circo donde la risa es pequeña pausa
entre mil llantos

hasta los equilibristas más experimentados
rinden tributo a la ley de gravedad.

Sólo escapa a la fatalidad de la caída

el que desecha la cuerda y camina en el aire

Su cabeza es una montgolfière cargada de utopías

Su corazón un fueye atizando el mañana

Que nadie desde la platea como es costumbre

Dispare su fusil cuando él se eleve

Es posible que llegue al techo de la lona lo perfore

Y encuentre finalmente la salida.

En *Blues del contraolvido*, Salta, Municipalidad de Salta, 1991

FRANCISCO MADARIAGA

Tembladerales de oro

In memoriam Alfredo Martínez Howard

El dolor ha abierto sus puertas al agua de oro del oro que
arde contra el oro el oro de los ocultos tembladerales
que largan el aire de oro hacia los rojos destinos
pulmonares con el acuerdo de los fantasmas de oro
coronados por los juncos de oro bebiendo los
caballos de oro los troperos de oro envueltos en los
ponchos de oro -a veces negro a veces colorado
celeste verde- y el caballero que repasa las lagunas de
los oros naturalmente populares el que se embarca
en las balsas de oro con todos los excesos de
pasajeros de oro que manejan los caballos de oro con
los rebenques de oro bebiendo en la limetilla de oro
del barro de oro de los sueños de los frescos del
oro entre la majestad de las palmeras de oro y de los
ajusticiados y degollados en las isletas de oro bajo de
yacarés de oro del oro del amor.

En Contradeguellos. Obra reunida. El tren casi fluvial. Paraná, Universidad Nacional
de Entre Ríos, 2016.

JORGE ANDRÉS MALDONADO VIGOROUX

¿Escuchás la lluvia en el techo?
Apagá la tele y vení conmigo.
No me dejés solo,
vení
que la lluvia hoy toca para nosotros.

En *La mitad del mundo*, Rawson, Secretaría de Cultura del Chubut, 2012

I

Han separado la tierra
del mar
del aire.

El cuerpo del alma
del corazón
de la lengua.

La frontera es una soga
que envuelve mi cuello.

Mi cuello soy yo
y la soga aprieta.

Parado sobre esta patria macha,
equilibrista inexperto,
me caigo afuera
siempre afuera.

Busco el Sur
como quien busca el miedo
para que lo abracen.

VII

Profe,

¿Puedo ir al baño?

¿Me corrige?

¿Lo puedo entregar mañana?

Ya terminé.

¿Corrigió?

Estudié.

¿Tenés hijos?

¿Me querés adoptar?

No entendí.

Ayer no vine porque estaba enfermo.

Mamá.

Señor.

En mi casa no puedo estudiar.

Me dijeron que me van a comprar las fotocopias.

Me duele la cabeza

y la panza.

Una vez me desmayé porque no comí.

Profe,

¿me ayudás?

XXXI

Nací de un brote ardiente

y trasplantado

en la frontera.

No encuentro casa ajena

ni digo cuál es mía.

LUCIANA A. MELLADO

lengua afuera de la perra adentro

tu aliento, creación de madera
busca pocos alimentos

esa trampa nunca te hará libre
por más que insistas en belleza

tu hambre viene de lejos
de otro frío
de otra noche

¿podrías jurar que sentís tristeza?
¿alegría?

ahora mismo podés ser la perra afuera
no metafóricamente
la perra afuera

el universo te cabe en una mano
plegado como un origami puede pasar
debajo de todas las puertas

¿estás triste todavía?
¿estás adolorida?

son los ovarios
la sangre que hablan
pero no duelen los ovarios
dicen
y si no duelen
no existen

podés ser la perra ahora mismo
afuera

escuchar el frío podés
escuchar los ojos que miran con otra lengua
otras leyes y sanciones

¿Kafka se lavaría las manos
con jabón blanco?

la higiene es importante

pero el goce no aprecia la limpieza
y sus fríos

la limpieza amansa el cuerpo real
porque le teme

hay que lavar las impudicias
la sangre que no se note
la sangre que no se note

y esos perros olfateando
la entrepierna
siempre
animales

la sangre se escapa porque la perra
es cachorra todavía
no la necesita

la perra está adentro

con un cuerpo dicho
desmejorado
sangra

el juego de la belleza
no tiene apuro

una palabra para decir quiénes somos
no es posible
porque una lengua no se tiene
porque un cuerpo no se tiene

lo que se tiene son cosas
y solo las cosas pueden ser dichas

la sangre es un aliento rojo
que está afuera y adentro
y no sabe
no espera
no explica
no necesita nada
no está pensando en el cumpleaños de su madre
doliéndose los ovarios

esto es una silla
esto es una letra
esto es un suspiro entre tanta asfixia

legislativa y policial

serás feliz
serás algo
serás alguien
serás normal
serás mujer
bandera

serás el patio de un colegio

y amarilleando crece en la memoria
la noche orinada en un ladrillo
por qué mamá mis riñones no andan
tu padre
el cuerpo de tu padre y de sus padres
y sus padres y padres
vienen con mal riñón

vengo de ese riñón y el tiempo sigue picoteando

tengo miedo mamá
el ladrillo está caliente
y la noche fría

afuera la perra que soy está callada
y adentro
ladra
ladra
ladra

En *Animales pequeños*, Vicente López, La carta de Oliver, 2014.

MARISA NEGRI

sorting

Una obrera levanta las hojas con la mano derecha,
vibran entre sus dedos
así comprueba consistencia y color.

Van los brotes elegidos a secarse sobre un paño azul
subastados a buen precio
tendrán nombres lujosos según la estación;
rocío de jade, dragón negro, diosa de hierro,
el resto, tostado y vendido a granel.

La viajera suspira

igual que una hoja de té
ha llegado entre miles hasta aquí
y todo lo que ansía es transformarse.

En *Kasu*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2019

Las viejas vieron, todas las hojas daban los colores; el mechay, el amarillo y el azul lo
hacía la madera. Se iniciaron entonces en la ciencia del teñido.
En un perol de aluminio hervían cáscara de árbol, flores de dalia, orujo de manzana.
En días largos se tejía en el patio, la casa era una sola. Los niños no se dejaban fuera de
las cosas, vendían los tejidos en la escuela para comprar zapatos.

En *Hebra*, Buenos Aires, La Gran Nilson, 2016

la voz del ciervo

En el susurro de la hierba
y en el grito de las pavas
que hacen girar los engranajes del mundo
se quema la isla
en el ondular de los peces
que dejan apenas un trazo en el agua
y en el hueco que la ranita saltadora cavó debajo del ingá
se quema la isla
y más profundo
y más leve
en el encaje de ñandutí que reveló el rocío
y en los mil huevos rosados que esperan en los tallos
se quema la isla
bajo la sombra de las hojas duermen su sueño las crisálidas
y el colibrí va veloz hacia el perfume
hay humo en el aire.
¿Qué haremos con lo que arde,
con lo que oprime y pavimenta lo no domesticado?
Escucha
La voz del ciervo.
Escucha
la voz del ciervo:
no somos tan distintos
también tu vida
lleva su porción de muerte.

En *Al ciervo de los pantanos*, Ñacurutú editora, 2020

MARY OLIVER

Gansos salvajes

No tienes que ser bueno.

No tienes que caminar sobre tus rodillas, arrepintiéndote,
durante cien millas a través del desierto.

Sólo tienes que permitir que el suave animal de tu cuerpo
ame aquello que ama.

Cuéntame acerca de la desesperación, la tuya, y yo te contaré la mía.

Mientras tanto el mundo sigue girando.

Mientras tanto el sol y las transparentes esquiras de lluvia
están moviéndose a través de los paisajes,
sobre las llanuras y los profundos bosques,
las montañas y los ríos.

Mientras tanto los gansos salvajes, altos en el limpio aire azul,
están volviendo a casa otra vez.

Quiquiera que seas, no importa cuán solo estés,
el mundo se ofrece a tu imaginación,
te llama como los gansos salvajes, chillones y emocionados,
una y otra vez anunciando tu lugar
en la familia de las cosas.

En *El trabajo del sueño*. Buenos Aires, Caleta Olivia, 2021. Trad. P. Foglia y N. Leiderman

OLGA OROZCO

Señora tomando sopa

Detrás del vaho blanco está el orden, la invitación o el ruego,
cada uno encendiendo sus señales,
centelleando a lo lejos con las joyas de la tentación o el rayo del peligro.
Era una gran ventaja trocar un sorbo hirviente por un reino,
por una pluma azul, por la belleza, por una historia llena de luciérnagas.
Pero la niña terca no quiere traficar con su horrible alimento:
rechaza los sobornos del potaje apretando los dientes.
Desde el fondo del plato asciende en remolinos oscuros la condena:
se quedará sin fiesta, sin amor, sin abrigo,
y sola en lo más negro de algún bosque invernal donde aúllan los lobos
y donde no es posible encontrar la salida.

Ahora que no hay nadie,
pienso que las cucharas quizás se hicieron remos para llegar muy lejos.
Se llevaron a todos, tal vez, uno por uno,
hasta el último invierno, hasta la otra orilla.
Acaso estén reunidos viendo a la solitaria comensal del olvido,
la que traga este fuego,
esta sopa de arena, esta sopa de abrojos, esta sopa de hormigas,
nada más que por puro acatamiento,
para que cada sorbo la proteja con los rigores de la penitencia,
como si fuera tiempo todavía,
como si atrás del humo estuviera la orden, la invitación, el ruego.

En *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2013.

ALEJANDRA PIZARNIK

El despertar

A León Ostrov

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios

Qué haré con el miedo
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones queman palomas en mis ideas
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos

Señor

El aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre

Es el desastre

Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada.

Señor

Tengo veinte años

También mis ojos tienen veinte años

y sin embargo no dicen nada

Señor

He consumado mi vida en un instante

La última inocencia estalló

Ahora es nunca o jamás

o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo

y desaparezco para reaparecer en el mar

donde un gran barco me esperaría

con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas

y hago con ellas una escala

para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final

Todo continuará igual

Las sonrisas gastadas

El interés interesado

Las preguntas de piedra en piedra

Las gesticulaciones que remedan amor

Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo

porque aún no les enseñaron

que ya es demasiado tarde

Señor

Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez

cuando yo era una anciana

Las flores morían en mis manos

porque la danza salvaje de la alegría

les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol

cuando era niña

es decir ayer

es decir hace siglos

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

y ha devorado mis esperanzas

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

Qué haré con el miedo

En *Poesía completa*, Buenos Aires, Lumen, 2003

ADÉLIA PRADO

CASAMIENTO

Hay mujeres que dicen:

Mi marido, si quiere pescar, que pesque,
pero que limpie los pescados.

Yo no. A cualquier hora de la noche me levanto,
ayudo a descamar, abrir, trozar y salar.

Es tan bueno, sólo nosotros solos en la cocina,
de vez en cuando los codos se chocan,
él dice cosas como “éste estuvo difícil”,
“brilló plateado en el aire dando coletazos”,
y hace el gesto con la mano.

El silencio de cuando nos vimos por primera vez
atraviesa la cocina como un río profundo.

Por fin, los pescados en la fuente,
vamos a dormir.

Cosas plateadas estallan:
somos novio y novia.

En Terra de Santa Cruz, traducción inédita de Salvador Biedma.

JACOBO REGEN

El vendedor de tierra

Vuelve del horizonte
cargando tierra negra en sus espaldas.
Cuando llega lo aplauden los jardines
y se emociona el agua.
Y yo le compro tierra, y algún día
me tendrá que vender toda la carga.

En *El vendedor de tierra*, Salta, Dirección de Cultura de Salta, 1984

NATALIA SALVADOR

Corte

Por alguna razón estoy
en este lugar y escucho
adentro una mariposa
negra que aletea
en la sangre
con una respiración
también mía

Zumbido que crece
retumba

Ante un sonido así
me abandona la certidumbre
no saber si la muerte
es más ruidosa que un aleteo.

Dicen

Yo tengo una

Yo tengo una niña

Yo tengo una niña especial

Yo tengo una niña especial pobrecita

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down no puede dicen

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down no puede dicen no podrá tampoco

¿Qué no podrá una niña especial tampoco dicen es down discapacitada no puede yo tengo pobrecita?

Discapacitada dicen down no puede pobrecita tampoco especial yo niña que es no podrá una

Pobrecita una que especial puede down no podrá discapacitada yo dicen niña no

Podrá especial no down una yo dicen discapacitada no que puede niña

Dicen una no discapacitada niña podrá especial no puede

Especial puede no niña no dicen una podrá

Una no podrá dicen niña especial

No niña no dicen podrá

Niña dicen no

En *Lengua geográfica*, Viedma, Editorial de la Universidad
Nacional de Río Negro, 2020

SARA SAN MARTÍN

DE CAZA

Vuelven las águilas.
Desde mis álamos miran
y descienden voraces
a rapiñar los cuises del potrero.
Se alzan nuevamente las solitarias
con su presa en las garras
regresan a las altas cumbres.
Yo miro
Desde el alto árbol de la Vida.
también desciende ávido mi corazón
hacia los hombres.
En las humildes casas
en los aldeaños
del potrero de los cuises
aún atrapo al amor por lo pequeño.
En el afán diario de las urbes
sólo hay caza mayor.

En Festín del águila, Buenos Aires, Cumacú, 1995

WISLAWA SZYMBORSKA

LAS NUBES

CON LA DESCRIPCIÓN DE LAS NUBES
debería darme mucha prisa,
en una milésima de segundo
dejan de ser ésas y empiezan a ser otras.

Es propio de ellas
no repetirse nunca
en formas, matices, posturas y orden.

Sin la carga de ningún recuerdo
se elevan sin problemas sobre los hechos.

¡De qué van a ser testigos!,
en un segundo se disipan en todas direcciones.

Comparada con las nubes
la vida parece tener los pies sobre la tierra,
se diría que es inmutable y prácticamente eterna.

Frente a las nubes
hasta una piedra parece un hermano
en el que se puede confiar
y las nubes, nada, primas lejanas y frívolas.

Que exista la gente si quiere,
y después que se muera uno tras otro,
poco les importa a las nubes
esas cosas
tan extrañas.

Sobre toda Tu vida
y también la mía, aún incompleta,
desfilan pomposas igual que desfilaban.

No tienen la obligación de morir con nosotros.
No necesitan ser vistas para poder pasar.

En Poesía no completa, Buenos Aires, FCE, 2014, Trad. G. Beltrán y A. Murcia.

SUSANA THÉNON

En América

Valles,
altiplanos de angustia,
silencio ahogado
y ulular de quenas.
Esta es la negra siesta
americana.

(Hay que ver, caminar,
juntar la sombra,
calcinarse la voz
en las entrañas).

Cuarteados cielos blancos,
osamentas, marfil centuplicado,
hediondo crematorio
de vacas, perros, hombres
y silencio.

(Hay que irse y retornar,
hay que ser boca
para cantar el llanto
redoblado).

¡Malditos soles negros
de la tierra machacada
por ojos que trafican las auroras,
por puños repentinos que doblegan
la maniatada noche americana!

En *La morada imposible*. Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, 2019.

RAFAEL URRETABIZKAYA

La estadística

Buenas,
yo soy el que aparece en la estadística
y lo agradezco,
me arreglaría con menos, sabe
pero a mis chicos les enseño
a usar la ropa de sus primos,
que no se tira el pan
sin intentar
transformarlo en budín o una tostada.

Bueno aquí estoy,
soy el habitante de la patagonia
vengo
por mi kilómetro cuadrado.

En Informe sobre aves y otras cosas que vuelan. San Martín de los Andes: De La Grieta 2011.

Estar despierto

Pudrirse una naranja
el hambre de los gatos
el otoño
la muerte
desafilarse un cuchillo
la sed
andar en bici sin recordar llamar al equilibrio,
son todas cosas que suceden
mientras nos atamos los cordones
cuando pensamos en los trenes
mientras llega el cartero
y en alguna otra circunstancia.

Sin embargo,
perder un sueño
encender un sueño
olvidar un sueño
abandonar un sueño
amamantar un sueño
matar un sueño
criar un sueño,

son todas cosas que suceden
solamente,
cuando estamos despiertos.

Remar

Hoy,
en el árbol que se ve reflejado en el lago
un pez hizo su nido.

Dejar la orilla
soltarse el suelo
agua, cielo, navegar.

De ese nido nació otro pez que ahora vuela
por el fondo del cielo,
¿son estrellas?
¿o las piedras que el enamorado lanzó
desde la costa?

En *Ñawpa Guasú*. San Martín de los Andes: De La Grieta 2017.

EDITH VERA

Versión Primera

El sol viaja en el cielo
y es puro oro.
Nacen bajo su luz
enormes girasoles, retamas
y el corazón de las manzanillas.

Versión Segunda

¿A qué penumbra hay que acudir
para leer
a Xul Solar, sus enigmas,
los mensajes de otros soles?
¿Entrecerrando los ojos,
guardando los asombros?

**

Versión Primera

Ríe esta niña
y su corazón
es todo una fruta de seda colorada.

Versión Segunda

Salvaje fruta,
esa sonrisa que viene desde la tierra
y se calza en el pecho
de la niña.

En El libro de las dos versiones, Ediciones Radamanto, 1998

JOSÉ WATANABE

El guardián del hielo

Y coincidimos en el terral
el heladero con su carretilla averiada
y yo
que corría tras los pájaros huidos del fuego
de la zafra.
También coincidió el sol.
En esa situación cómo negarse a un favor llano:
el heladero me pidió cuidar su efímero hielo.

Oh cuidar lo fugaz bajo el sol...
El hielo empezó a derretirse
bajo mi sombra, tan desesperada
como inútil

Diluyéndose
dibujaba seres esbeltos y primordiales
que sólo un instante tenían firmeza
de cristal de cuarzo
y enseguida eran formas puras
como de montaña o planeta
que se devasta.

No se puede amar lo que tan rápido fuga.
Ama rápido, me dijo el sol.
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,
a cumplir con la vida:
Yo soy el guardián del hielo.

En *Poesía completa*, Valencia, Ed. Pretextos, 2008.

DAVID WAPNER

La tinta

Lamía una vez un libro,
para sentirle el gusto a la tinta.

La tinta era amarga,
por eso me gustaba.

También sabía dulce,
por eso me gustaba.

Lamía en realidad la tinta,
para sentir el gusto del libro.

En *Cabía una vez*, Buenos Aires, CalibroscoPIO, 2003, ilustraciones de Juan Lima